

No Todo se irá en la Forma

Nelson Medina

1. Introducción: La Noción de "Forma"

Desde el punto de vista del estudio de la Sagrada Escritura, ¿qué es una "forma"? Es un modo de escribir, un recurso literario, más o menos fijado o estereotipado por la costumbre, que se ha transmitido oralmente y luego por escrito, como una pieza de texto que tiene sentido completo y que presta un servicio en el conjunto más amplio de la confesión de la fe y de la predicación.

Fue sobre todo el protestante Martín Dibelius (1883-1947) quien dio a las "formas" la sólida importancia que conservan hasta hoy en el estudio serio de la Escritura. Dibelius identificó seis formas literarias que se podían reconocer en los evangelios y subrayó cómo cada una tenía sus propias características adecuadas a determinados propósitos. La teoría de Dibelius, aunque con algunas resistencias o modificaciones, ha entrado en la corriente principal de los estudios bíblicos.

Es importante, sin embargo, resaltar con algún ejemplo práctico los límites a que puede llevar esta teoría en la medida en que da origen a todo un método.

2. La Tesis de G. Lohfink en el pasaje de la Anunciación

Comentemos algunas ideas sobre el razonamiento que hace **Gerhard Lohfink** en su obra *Ahora Entiendo la Biblia* (Madrid, Ed. Paulinas, 1990) en la parte que corresponde al pasaje de la Anunciación. La obra tiene por subtítulo, "Crítica de las Formas." La idea de "forma," pues, es central para él.

Lohfink trata de demostrar que el relato de la Anunciación no nos dice nada sobre eventos reales de la vida de María; no que los niegue sino que tampoco los afirma. Este relato, según él, es un recurso literario que tiene sus raíces y fuentes en el Antiguo Testamento y que sirve para exponer algo que no es otra cosa sino la fe postpascual de la comunidad cristiana.

Es decir: el pasaje de la Anunciación es fundamentalmente cristológico y trata de decir *quién* es Jesucristo. La parte clave, siempre según este autor, se halla en aquello que el ángel dice a María: "Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin" (Lc 1,32-33). El resto del pasaje está al servicio de esa proclamación cristológica.

¿Por qué una profesión cristológica al comienzo del evangelio? La idea sería que Lucas, al introducir dentro del conjunto de su obra a Jesús, quiere decir desde el principio *quién* es este Jesús, y la respuesta viene en los versículos citados.

3. Dos Esquemas en el Relato de la Anunciación

Cuando Lohfink aplica la teoría de las formas literarias al relato de san Lucas, descubre dos "formas": un esquema de anunciación y uno de vocación. Estos dos esquemas se traslapan hasta cierto punto pero no se contradicen sino que el primero queda incluido en el segundo, y así juntos sirven para llegar a un relato que es *construido* con un propósito. Según Lohfink, el hecho de que se trate de formas identificables y que estas tengan un formato preestablecido, o sea, una secuencia estereotipada de intervenciones y fases, las desconecta de los contenidos propios de la vida de las personas implicadas, en este caso, de María.

Con otras palabras: las "formas literarias" tienen como una vida propia, y según ella tienen que darse los elementos que encontramos en la narración de Lucas. Estos elementos provienen entonces, no de hechos que hayan acaecido (eso no lo sabemos ni lo sabremos ni es lo importante), sino del esquema que tiene la respectiva o las respectivas formas. Siempre según este autor, nuestro único interés debería ser encontrar a qué *intención* mira el uso de la forma que hemos identificado. Una vez logrado esto, lo demás puede y debe quedar en el limbo de lo que no tiene respuesta.

Para el caso concreto de la Anunciación, Lohfink ve un esquema en siete pasos:

1. Aparición de un ser celeste.
2. Anuncio del nacimiento de un niño.
3. Imposición del nombre.

4. Revelación de su futuro.
5. Dudas del ser humano implicado.
6. Aclaración que disipa las dudas.
7. Signo fehaciente.

Los cuatro primeros pasos de este esquema son ellos mismos un "esquema de anunciación" que puede encontrarse también en varios lugares de la Biblia. Lohfink cita el caso de Ismael, anunciado a Agar (Gén 16,7-12) y el de Isaac, anunciado a Abraham (Gén 17,15-19).

Este esquema de anunciación está a su vez dentro de otro esquema más grande, el de "vocación" que también tiene varios ejemplos conocidos: el llamado a Moisés (Éx 3,10-12) y el llamado a Jeremías (Jer 1,4-10) son los paradigmas citados por este autor.

Lohfink, pues, piensa que Lucas (¿o la comunidad a la que él pertenece?) está siguiendo el guión de este doble esquema y que básicamente lo que hace es llenar ese guión con lo pertinente para llegar al resultado que le interesa, a saber, proclamar a Cristo como "Hijo del Altísimo" a quien "el Señor Dios le dará el trono de su padre David; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre."

Si tal es la intención de Lucas y si eso es lo que él está haciendo, no es que haya que negar si hubo o no una experiencia sobrenatural o espiritual muy profunda en María, sino que no podríamos asegurarlo con base en el relato.

Una consecuencia de bulto de este modo de plantear las cosas es que no podría definirse si hubo o no un padre humano para Cristo. Apoyándose en el análisis de G. Lohfink, a quien llama "notable biblista católico," el P. Alfonso Llano, SJ, afirma: "El hecho de que María supiera que el hijo de sus entrañas, que iba a tener de José, era al mismo tiempo el Hijo de Dios, no se explica porque un ángel le musitara al oído esa buena nueva." Esta cita ha sido tomada de la obra de Llano *Jesucristo según algunos teólogos católicos del siglo XX* (Bogotá, Intermedio, p. 89).

Lohfink no dice lo que dice Llano, pero ciertamente lo autoriza, pues para él la "forma" marca hasta tal punto "lo que hay que decir" que finalmente no sabemos si

lo que fue dicho lo fue por tributo a la forma, o si es parte de un "fondo" o contenido que brota de eventos allende el relato.

Es el momento de preguntarnos si esto no está yendo demasiado lejos.

4. ¿Sólo un "recurso literario"?

El razonamiento de Lohfink es que si María aparece preguntando: "¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?" (Lc 1,34), tal pregunta en primer lugar no es de María sino de Lucas, que es quien escribe el relato; y en segundo lugar, no es una pregunta que esté al servicio de informarnos sobre las decisiones privadas de María, o de ella y José, sino que está al servicio de un esquema preexistente que Lucas encuentra ya hecho y que sigue fielmente como un instrumento para contarnos lo que sí es esencial a sus ojos, a saber, quién es Jesucristo.

En el "esquema de vocación" *tiene* que haber una objeción, que viene de parte del ser humano; como el ser humano aquí es María, es ella la que pone esa objeción, es decir: es Lucas quien pone en labios de María tal objeción para que el esquema se cumpla, para que el guión sea obedecido.

Como la objeción es un elemento puramente formal, no nos dice nada de la vida de María y es pérdida de tiempo tratar de sacarle lo que no tiene. Si a usted le interesa ese tema, que es parte de la privacidad de María y José, puede recurrir a la costumbre, la imaginación o el sentido común, pero no a la Escritura. Si se guía por la costumbre católica, dirá que Jesús no tuvo papá humano; si se guía por lo que parece más admisible al sentido común, dirá, como dice Llano, que Jesús fue hijo de José. Supuestamente esto no destruye la intención de Lucas y por consiguiente no destruye el hecho de la revelación. Llano considera que se puede ser católico y decir lo que él dice.

Hay varias cosas que llaman la atención en este modo de razonar. Primero, la tremenda, yo diría excesiva, importancia que cobra la forma literaria, hasta dictar que se digan cosas tan serias que podrían pasar por eventos, aunque luego debamos negar que lo sean. Para el caso: cuesta trabajo imaginar que alguien fabrique objeciones tan polémicas con respuestas tan profundas sin que nada de eso en realidad afirme ni niegue nada; todo sólo para que se salve la forma.

Tratemos de mirar el razonamiento de Lohfink con buena voluntad: Lucas está escribiendo y, para que se cumpla la forma, necesita que María ponga una objeción. Pero, ¿es realmente una objeción lo que dice María? Se le anuncia que será mamá y ella pregunta que cómo será mamá. ¿De veras es eso una objeción? Si se compara con los ejemplos que Lohfink mismo aporta, los de Moisés y Jeremías, ¿es objeción que María diga que es virgen? ¿Se opone acaso eso a la vocación a la que está siendo llamada?

Sólo se opone si afirmamos o negamos algo *sobre ella misma*, por ejemplo, si afirmamos que había en ella un propósito de virginidad. Pero Lohfink cree que eso no es posible afirmarlo a partir del texto. Si no se puede afirmar nada sobre el "personaje" María en la forma literaria que usa Lucas, ¡qué personaje tan pobremente construido! En efecto, esta María resulta diciendo una objeción que, como se supone que no indica nada sobre ella misma, deja entrever que el niño vendría al mundo como los demás niños. Un personaje que deja esto supuesto no tiene por qué preguntar cómo vendrá su hijo. O el personaje del relato lucano tiene una razón para no ver obvia su maternidad o tal personaje no está poniendo en realidad una objeción y entonces es muy pobre la construcción literaria o estamos frente a algo que no es la forma de que habla Lohfink.

De manera que afirmar que hay algo que se llama "esquema de vocación," y que ese algo está gobernando este relato, resulta incoherente pues, aun suponiendo ese esquema, el texto se vuelve incomprensible o autocontradictorio con una objeción que no lo es. ¿Sí será que la pregunta de María es puro y solo recurso literario?

5. ¿Forma versus Fondo?

Hay un segundo punto en el análisis que hacemos del razonamiento de Lohfink: la drástica separación entre forma y fondo.

Lohfink ve el "fondo," es decir, lo revelado, solamente en aquello a que apunta el autor sagrado, esto es, aquello que responde a su intención. A esa intención apunta la forma literaria, que es recurso usado por el mismo autor para conducirnos a su conclusión.

Según esto, lo que no haga relación al "fondo," a la esencia del relato según la intención del autor, no tiene característica de contenido revelado sino de texto redaccional en función de la forma.

Escribe Lohfink, refiriéndose al pasaje que nos ocupa: "La frase que abre la narración es muy ilustrativa a este respecto. A primera vista, la fecha 'en el sexto mes' parece muy concreta, algo que no era de inventarse. En realidad, no es más que una conexión narrativa con sentido e intención."

Y uno se pregunta: ¿cómo sabrá Lohfink la realidad? ¿De dónde saca seguridad para afirmar que eso es pura forma y que por consiguiente "no es más que una conexión narrativa"? Yo no niego que en este caso haya conexión entre los dos relatos de anunciación, a Zacarías primero y a María después. Mi pregunta es si esa conexión es sólo "narrativa" y por lo tanto sólo formal. ¿No estamos sacrificando demasiado al descubrimiento de Dibelius? ¿De verdad un autor como Lucas, que dice haberse informado diligentemente (Lc 1,3), pone un número de meses sólo para que el relato "conecte" bien?

Mi sensación es que, una vez tomada una opción, la de afirmar que aquí estamos frente a una forma literaria que nos dirá *una sola cosa*, se está forzando todo lo demás en soporte de esa opción tomada. ¿Es eso científico?

6. Cómo se llega a una "forma"

Es hora de volver a la noción de forma porque hay algo inquietante en la manera como se quiere razonar en este tema. La pregunta es qué tanto en las "formas" es algo que *descubrimos* en los datos y qué tanto es algo que *imponemos* sobre los mismos datos.

Yo resumo lo sucedido así:

1. A partir del universo de datos tomamos una porción que corresponde a aquellos con ciertos elementos comunes;
2. Esos elementos comunes los llamamos una "estructura estereotipada;" a partir de este momento, se supone que tal estructura tiene vida propia, en el sentido de

imponerse sobre la intención de los autores. Estos, al usar una forma, quedan obligados a seguir las instrucciones que tal forma prescribe.

3. Nuestra tarea, según ello, es descubrir la forma literaria subyacente para saber a qué hacía caso el autor sagrado.

4. Una vez descubierta, la forma o esquema pasa a convertirse en la clave de comprensión de la relación entre el texto y la realidad más allá del texto porque se da por hecho que los textos no están gobernados por eventos acaecidos sino por leyes propias de las formas estereotipadas.

Es decir, vamos de los elementos comunes al esquema para luego juzgar desde ese esquema los mismos elementos.

Es clara la fragilidad de este modo de proceder: si selecciono un rango menor o mayor de datos, entonces redefino el esquema y luego leo desde él de modo distinto los datos. Aún más: escogiendo apropiadamente los datos puedo generar casi cualquier esquema que luego justifique cómo leo los datos que yo mismo seleccioné. Tenemos un procedimiento para cambiar con inmensa libertad el sentido de los textos. O lo que es lo mismo: un procedimiento para *no* leer los textos.

Tal ha sido de hecho la evolución de la lectura progresista-liberal de la Biblia; entendemos ahora que sus conclusiones lleven prácticamente a cualquier parte.

Veamos un ejemplo clásico. Si alguien no cree en los ángeles como seres personales y quiere que dejemos de creer en ellos, puede intentar este procedimiento:

1. Toma textos con mensajes que vienen de Dios; luego textos que aparecen como dados a través de ángeles y luego textos, como el del libro de los Jueces, en que se alterna la expresión "Yahvé dijo..." con "el ángel de Yahvé dijo..."

2. Acto seguido, se añade una comparación con las culturas geográfica o cronológicamente próximas al pueblo de Dios. Se ve que la "forma" o "recurso literario" es propio de ese tiempo y de las limitaciones precientíficas de aquellas gentes *en su conjunto*.

3. Finalmente, con algunos gracejos y anotaciones eruditas se muestra cuán innecesario resulta hoy y cuán ridículo sería creer que haya ángeles.

Sin embargo, tal procedimiento puede ser contestado. El argumento central es que el ángel es un modo de hablar de Dios y de su acción o palabra. Tal argumento, si se aplicara a los profetas, conduciría a que no existen profetas sino que son un modo de expresar que Dios dijo algo.

Miremos solamente estos dos textos:

"Entonces el ángel del Señor extendió la punta de la vara que estaba en su mano y tocó la carne y el pan sin levadura; y subió fuego de la roca que consumió la carne y el pan sin levadura. Y el ángel del Señor desapareció de su vista. Al ver Gedeón que era el ángel del Señor, dijo: ¡Ay de mí, Señor Dios! Porque ahora he visto al ángel del Señor cara a cara. Y el Señor le dijo: La paz sea contigo, no temas; no morirás" (Jue 6,21-23).

Es el pasaje típico para "demostrar" que no hay ángeles con existencia propia. Compárese con:

"Antiguamente en Israel, cuando uno iba a consultar a Dios, decía: Venid, vamos al vidente; porque al que hoy se le llama profeta, antes se le llamaba vidente. Entonces Saúl dijo a su criado: Bien dicho; anda, vamos. Y fueron a la ciudad donde estaba el hombre de Dios" (1 Sam 9,9-10).

Según el razonamiento antedicho, la conclusión es: cuando buscaban a Dios, decían que iban donde el vidente, luego no hay tales videntes; sólo existe Dios.

En realidad, para ambos casos hay un modo distinto de presentar las cosas. Estamos en el contexto de una cultura que atiende poco a las diferencias entre causas primeras y segundas. Si alguien dice algo de parte de Dios es equivalente a que lo dijo Dios, ya se trate de ángeles o de hombres.

7. Para No Retroceder

Obviamente, yo no postulo ningún retroceso en las ciencias bíblicas, ni me considero un biblista. Pero tampoco soy tonto ni creo que todos tengamos que plegarnos ante los títulos y elogios mutuos tan propios del mundo académico, que algo conozco.

Mi punto es que hay un riesgo real en hacer tanto homenaje al racionalismo progresista sobre todo cuando vemos que el procedimiento seguido es contestable desde sus propios presupuestos. ¿Cómo sabemos, en efecto, que nuestros esquemas de estudio son algo más allá de los elementos comunes que encontramos o seleccionamos?

Sin embargo, nuestra actitud cautelosa no nos hace ciegos a dos cosas. Primera, que ha habido un colosal avance en los estudios bíblicos, y que ese avance no se hubiera dado sin conceptos como "fuente", "género literario", "crítica textual", "historia redaccional", "forma" y muchos otros.

En segundo lugar, consecuencia de lo dicho: una posición genuinamente católica no puede prescindir de décadas de estudios para ir a refugiarse en terrenos supuestamente más "seguros," a saber, los de las nociones ingenuas: la revelación como un "dictado," la Biblia como criterio de verdad inmediato para todo conocimiento humano, etc.

En realidad, la respuesta a una lectura "crítica" de los textos bíblicos no puede ir por los carriles del dogmatismo, la ingenuidad o el simple ejercicio de autoridad magisterial. El camino, pienso, es ser razonablemente críticos con la misma crítica. Admitir por ejemplo, que existen "formas" pero no creer que todo lo que nosotros ponemos en esa categoría, que en el fondo tiene mucho de hipótesis y herramienta nuestra, tiene que estar *ahí* y tiene que estar determinando el sentido del texto inspirado.

Obrar de otro modo sería jugar a darle autoridad de Escritura a nuestro sentido común o consenso académico, en contra de lo dicho por el apóstol Pablo: "cuando recibisteis la palabra de Dios, que oísteis de nosotros, la aceptasteis no como la palabra de hombres, sino como lo que realmente es, la palabra de Dios" (1 Tes 2,13).